

CRISOL DE LA VERDAD Y AVISO PARA ALGUNOS POLITICOS

Las pocas hojas de don Blas de Soto que presentamos aquí no lograron que pasase a la posteridad, ya que nada sabemos de su biografía. En sus *Fuentes para la historia española e hispanoamericana*, B. Sánchez Alonso le ignora¹. Estamos pues delante de una rareza bibliográfica sin poder afirmar por lo tanto que su interés moral y político sea de los mayores. Sin embargo, en una época particularmente difícil para España, su reedición se justifica hoy por la permanencia indiscutible de la utilización de un tema fundamental: la razón de Estado. En 1625, se fundan «veintitrés cátedras en el Colegio Imperial. Una de ellas es "Políticas y Económicas" para interpretar las de Aristóteles "ajustando la razón d'Estado con la conciencia, religión y fe católica"»². Sabemos que este problema fue el eje de todo el pensamiento político del siglo xvii que vituperó sin tregua el realismo de Maquiavelo, queriendo al mismo tiempo acapararse de las técnicas de éxito purificadas ya por una crítica cristiana. Todos los empeños de un pensador de la estatura de Saavedra Fajardo se sitúa en el marco claramente trazado por Juan Márquez en su *Governador cristiano* publicado en Salamanca en 1612: «Siempre ha parecido la mayor dificultad del gobierno Christiano el encuentro de los medios humanos con la ley de Dios; porque si se hechasse mano de todos, se aventuraría la conciencia; y si de ninguno, peligrarían los fines, en detrimento del bien común»³.

El texto de Blas de Soto acusa directamente a los políticos que quieren que los intereses materiales pasen delante de los imperativos espirituales. Por lo tanto opone los políticos al monarca español ejemplar cuyos esfuerzos deben encauzarse hacia la conservación de una religión exenta de compromiso.

Estamos en 1710 y nuestro autor nos enseña que en aquella fecha se ofendió la religión en Castilla. Aquella época corresponde a la última fase de la guerra de sucesión que opone Felipe V al pretendiente al trono de España, el archiduque de Austria que sería más tarde emperador de Alemania bajo el nombre de Carlos VI. Este se vale de la ayuda de fuerzas extranjeras, inglesas y alemanas, para apoderarse del cetro de Felipe V que le opone una resistencia brava. Los azares de la guerra obligan a Felipe a abandonar Madrid y a refugiarse en Valla-

1 Madrid 1952, 3 ed., 3 vol.

2 J. Beneyto Pérez, *Historia de las doctrinas políticas* (Madrid 1964) p. 320.

3 Al lector.